



Sancho Panza Molinos

di Giulio Amatureo



Sancho Panza es hoy una de las marcas menos populares de Habanos S.A.

Su cuota de mercado es muy limitada y solo tiene una referencia en producción, con un nombre para nada casual: campana "Belicoso".

Pero en un mundo como el de los Habanos, donde la "popularidad" ciertamente no es el elemento distintivo, ¿podemos decir que esto es necesariamente malo? o más bien eso alimenta el encanto discreto y elitista de este puro?

Sin embargo, este no siempre ha sido el caso.

La marca, especialmente a principios de los años 30 y 50 del siglo pasado, ha gozado de una gran popularidad, especialmente en España; ciertamente, en su larga historia, los momentos de dificultad han sido muchos y han llevado a la marca casi al límite de la extinción, sin evitar que llegue a nuestros días como una de las más antiguas aún en producción.

El entusiasta del puro cubano sabe que este también es cultura, tanto en términos de conocimiento de la vida material, sociológica y espiritual del medio ambiente y de las personas que contribuyeron a crearlo, como en referencia a la conciencia intelectual y sensorial del fumador mismo que con ese tabaco se confronta, a veces en busca de algo de sí mismo, a veces de algo que siente perdido.

Por lo tanto antes de fumar, es mejor que conozcamos un poco más a Sancho Panza y sus Molinos, desafortunadamente discontinuados en 2012. Todo comenzó en 1848 cuando el alemán Emilio Ohmstedt fundó la marca junto con otra, El Rey del Mundo. Sancho Panza es el fiel escudero de Don Quijote en la famosa novela de Cervantes: no es un protagonista, pero sí un personaje ciertamente conocido, tal vez elegido precisamente para perseguir esa popularidad que en su caso costará tanto esfuerzo.

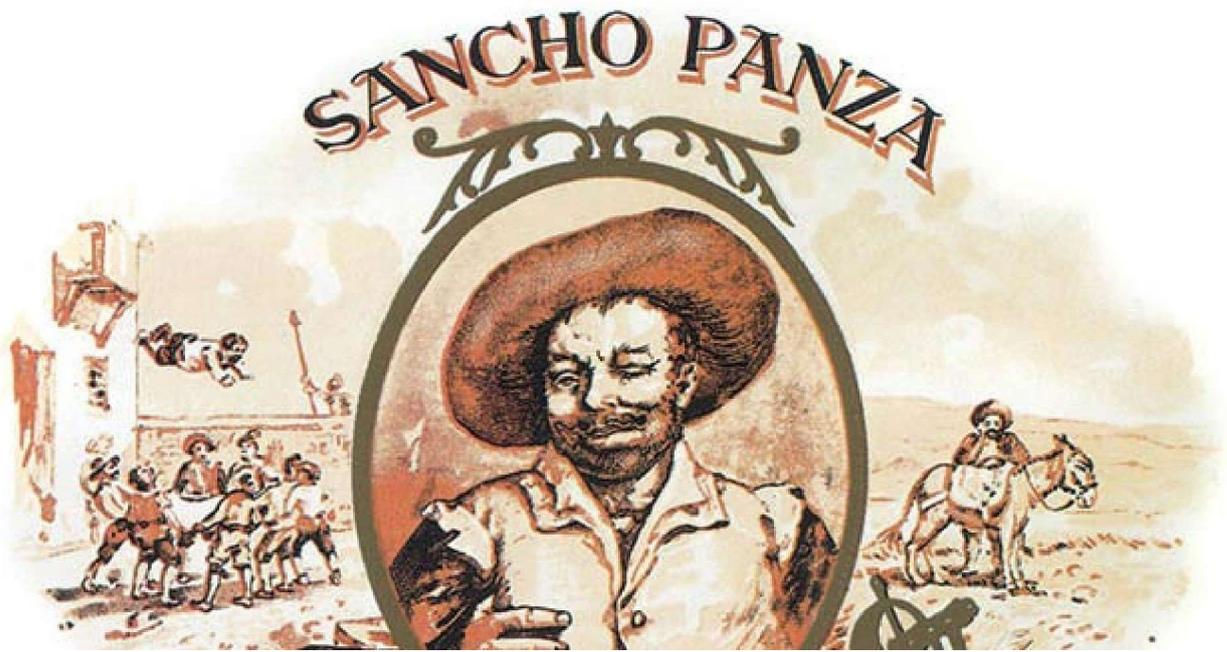
Tras la muerte del fundador en 1870, la marca se vende y separa su historia de su hermana El Rey del Mundo (que también pasa a manos de Antonio Allones, hermano de Ramón fundador de la marca del mismo nombre, en uno de los muchos entrelazamientos fascinantes de la historia del tabaco cubano).

Sancho Panza continúa su vida como una pequeña marca respaldada por clientes locales, pero disminuye gradualmente hasta 1898, año en el que, quizás incluso por las consecuencias de la guerra de independencia cubana, deja de existir.

La producción se reanuda poco después bajo una nueva propiedad, que sin embargo cayó en bancarrota en 1920, y luego pasó de mano en mano durante toda la década hasta finalmente alcanzar el renacimiento real: en 1930 fue comprada por la compañía de tabacos Rey del Mundo, que mientras tanto se había convertido en propiedad de inversores estadounidenses que producían el tabaco más caro del mundo en ese momento.

Sancho Panza finalmente tiene su pico de gloria que durará hasta la era de Castro y luego se mantendrá en buenos niveles durante algunas décadas más, antes de reanudar una pendiente descendente lenta pero inexorable en la que reducirá gradualmente sus referencias y, quizás, más singularmente, lo cual es raro en el mundo de los habanos, no presentará nuevas ediciones después de la Revolución con la excepción de algunas ediciones regionales (la última en 2017 para Belux, el Gran Quijote, la última reacción, al menos en nombre).

El nacimiento de Molinos, así como el del Sancho más impresionante, se remonta precisamente a la edad de oro de los años treinta.



Es un Cervantes (42X165), que es un "Lonsdale", en ese momento un formato nuevo y "noble", ya que había sido creado en la década anterior por un marqués, Rafael González, para un conde, el de Lonsdale, y Rafael González, en este caso la marca, también ingresará en el grupo Rey del Mundo Cigar Company en 1936, por lo tanto, en el momento del nacimiento de nuestro protagonista Molino.

Cervantes, vitola de galera con el nombre perfecto para una marca como Sancho Panza, ha sido considerada durante mucho tiempo un "clásico" del vitolarío cubano y del humidador del fumador competente (no sorprende que Robaina llame "Clásico" "su Cervantes", también discontinuado en 2012); Hoy, sin embargo, desafortunadamente es un formato que ya no está de moda, cuya elegancia, estética y de técnica de fumar han sido superados por la practicidad más tranquilizadora de los cepegordos, de los cuales, en cambio, podría representar el compromiso correcto con las panetelas más aristocráticas y cerebrales.

De hecho, la vitola está representada hoy en el vitolarío regular de Habanos solo por el Montecristo No. 1.

Recientemente logré conseguir una caja habilitada de 25 (el único formato realizado) de Molinos Hunters & Frankau, por lo tanto de origen inglés; el cuño tiene un código de Netagidocu "CCUT", es decir, marzo de 1999: 21 años en estos días.

Ya os advierto: el tiraje será perfecto.

Cuando se abre, la caja devuelve aromas intensos de madera y heno dulce, como apenas compuesta. Los tabacos en el interior son cuadrados, con una capa colorado con un tono opaco, y evocan la apariencia sólida y matizada de aquellos que, esculpidos y suavizados por el tiempo, tienen mucho que contar. Presto especial atención al despertar del Molino después de un sueño tan prolongado y procedo con precaución a la combustión de la corona externa; una vez que se completa la operación, las primeras bocanadas se devuelven inmediatamente con un susurro de delicados aromas de

madera de cedro y una nota herbácea sutil pero bien definida; todo en un registro de sabor dulce de bizcocho que, sin embargo, casi misteriosamente, deja un ligero sabor salado. Lo más sorprendente, es que aquello que no obstante te lo esperas, de todas formas te vuelve a sorprender: el puro nos presenta los aromas y sabores uno por uno al igual que un grupo de jazz presenta sus instrumentos, pero la armonía es inmediatamente reconocible, como en un mosaico en el que las teselas están compuestas por atracción magnética.

El primer tercio amalgama los elementos individuales en una experiencia sensorial hecha de maderas antiguas que se mezclan con la frescura de las notas dulces y aromáticas del vinagre balsámico y aparece y desaparece un toque de picante de la pimienta blanca. En el segundo tercio, el humo adquiere fuerza nicotínica al pasar de ligero a medio y se estabiliza, permitiendo que prevalezca la potencia de la madera de nuez antigua y la pimienta: como esas tabernas de un falso estilo antiguo que comercializan el mercado "rústico", pero donde en cambio todo está perfectamente estudiado. Se vuelve menos complejo, pero de esa simplicidad y nitidez de la que tanto se elabora nuestra cocina italiana tradicional y, dados sus lazos históricos, ahora no es difícil imaginarlo en la boca de un espectador de una corrida de toros en Madrid o en cualquier ciudad andaluza.

El último tercio me sorprende con una nota amarga inesperada pero no desagradable que parece ser la evolución natural de la madera antigua; luego, casi como si fueran realmente las alas de un molino al final de su viaje, las notas dulces iniciales regresan en una forma nueva, pero más pastosa de miel, ayudando a crear un efecto agrídulce general de la avellana tostada.

Un Molino de veinte años y más no es un simple tabaco: primero te sorprende con un efluvio de notas; luego los fusiona en un clasicismo casi rústico, y en el último tercio nos presenta lo primero ... pero diferente, en una sinfonía romántica hecha de diferentes temas que convergen en su síntesis final.



Por estas razones, si desea beber junto a él y no abrumar su esencia, le propondría un champagne en el primer tercio, tal vez incluso blanc de blancs; en el segundo, un buen Santiago 20 años y en el tercero un whisky Speyside, pero es solo una idea.

En cualquier caso, experimente con precaución y acérquese a él con respeto. Después de todo, nuestro protagonista es un molino, pero como el de Don Quijote, siempre flotando entre la sólida realidad de un molino de viento rústico y el fantástico sueño de un extraño gigante: en ambos casos no lo enfrente como una carga al combate si no quieres terminar con las piernas al aire.

